



9 DE ENERO DE 2022

BAUTISMO DEL SEÑOR CICLO C



EL BAUTISMO DE JESÚS Y NUESTRO BAUTISMO

- **Is 42, 1-4. 6-7.** Mirad a mi siervo, en quien me complazco.
- **Sal 28. R.** El Señor bendice a su pueblo con la paz.
- **Hch 10, 34-38.** Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.
- **Lc 3, 15-16. 21-22.** Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos.



COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Dios Padre de toda sabiduría ilumina mi mente para que leyendo sepa comprender tu justicia, meditando me encuentre con tu Hijo amado, Jesucristo, y contemplando pueda ver el resplandor de su rostro humano y divino. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo:

«Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Palabra del Señor



1. *Lectura*

El profeta Isaías anunció la venida de un Mesías que implantaría la justicia en toda la tierra, pero no con la fuerza sino con la humildad y el servicio (1ª lectura). Esta justicia y esta paz anunciada se cumplen en Jesucristo (2ª lectura), el Hijo amado y predilecto de Dios que sigue un camino de humildad y entrega total (Evangelio).

El bautismo de Jesús

El primer acontecimiento de la vida pública de Jesús que ilumina quién es él realmente es el del bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista. Es ahora cuando va a manifestarse la luz que los magos de oriente habían encontrado en el portal de Belén.

Los evangelistas nos cuentan que Jesús fue al río Jordán a recibir el bautismo de parte de Juan el bautista. Mucha gente acudía a Juan porque veían en él a un profeta, y aunque sus palabras eran duras, pues denunciaban el pecado y la corrupción de aquel momento, la gente buscaba la palabra de Dios que les ayudara a encontrar el sentido de sus vidas. Juan el Bautista les bautizaba con agua y les pedía la conversión del corazón, dejando atrás las malas obras y les anunciaba la llegada del Mesías que traería otro bautismo diferente.

En medio de este bautismo de Juan llegó Jesús como uno más, aprovechando que había acudido ese día mucha gente, para que Juan le bautizara, y allí fue el mismo Juan quien le reconoció y quien supo ver en él al Mesías y al Salvador. Y es que la luz de Jesús brilla para aquellos que buscan a Dios con corazón sincero y saben ver los signos pobres y humildes de Dios.



2. Meditación

Nuestro bautismo

Nosotros hemos sido bautizados en Jesús según lo que él mandó a sus apóstoles después de la resurrección: “id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Lo mismo que Jesús recibió la unción del Espíritu Santo para ser nuestro salvador en el bautismo, nosotros hemos recibido en nuestro bautismo la unción del Espíritu Santo para ser cristianos, es decir, seguidores de Jesús. Este gesto de la unción significa el toque de Dios, y es como una caricia, como cuando un padre o una madre acarician a su hijo para que no tenga miedo y sea valiente para enfrentarse a algo difícil. Y el niño encuentra en esa caricia la prueba de que sus padres le animan, y que siempre, pase lo que pase, puede contar con ellos.

Todos los bautizados llevamos este sello, esta caricia de Dios, que es el Espíritu Santo, y hemos de ser conscientes de ello en nuestras vidas. Por un lado, cuando nos enfrentamos a las dificultades de este mundo y el pecado y el sufrimiento nos marcan estamos participando con Jesús en su pasión, y hemos de saber en todo momento que él venció en la cruz para salvarnos y él tendrá la última palabra. Y por otro lado no podemos perder nunca como bautizados el horizonte de sentirnos seguidores de Jesús en su iglesia identificados con su misión a los más pobres y a los que sufren.

¿Qué podemos hacer para ser más conscientes de nuestro bautismo?

Identificarnos más con Jesús y su misión saliendo de nosotros mismos y de los intereses de este mundo.

El sacramento del perdón o confesión es una renovación de nuestra vida de bautizados que nos recuerda que a Dios siempre podemos volver. Que signo tan hermoso cuando después de la confesión nos podemos acercar a la pila bautismal y sentir que hemos renovado nuestro bautismo, y que Dios nos unge con su misericordia para que sigamos siendo discípulos de su hijo amado, nuestro hermano mayor.



3. Oración

Al Espíritu Santo que nos hace decir que Jesús es Señor, a él dirigimos nuestra oración. Desde el silencio, respirando profundo, y diciendo muy lentamente: Jesús... Señor.



4. Contemplación y acción

Miramos de nuevo la escena del bautismo de Jesús, contemplamos su rostro lleno de humildad y de amor por todos nosotros; y nos miramos también nosotros por dentro. Ahora es Jesús quien nos mira con misericordia, déjate mirar por él.